

Los ojos del huracán

Berta Serra Manzanares

«-¿Una sociedad? -pregunté.

-Una sociedad comercial, sí. Patricio, tú y yo; y madame Alma, ella también. Ya sabes que nunca la dejo fuera. Naturalmente, la mayor parte del dinero y del barco serían nuestros, tuyo y mío, quiero decir. Patricio y Alma participarían con una cantidad más pequeña, un treinta por ciento entre los dos, lo suficiente para no tener que pedir ningún préstamo. Es un gran negocio. Niña, sólo hay que atreverse. Fíjate: los esclavos cuestan en África la mitad que hace años mientras que aquí se venden por el doble de lo que se vendían antes, si a esto añadimos que el costo de las manufacturas que se emplean para comprarlos también ha bajado mucho, un barco con trescientos esclavos, que es lo que podría transportar el *Barcelona*, podría ganar cerca de cien mil dólares por viaje, con un beneficio del doscientos por cien. En un solo viaje a África habríamos recuperado la inversión inicial.

-¿Y tu hijo que pinta en todo esto? -pregunté. Francisco de Borja, a quien yo no conocía, acababa de regresar de Barcelona, en cuya universidad se había licenciado en derecho.

-Francisco de Borja se ha hecho un hombre, ha aprendido mucho y estoy pensando en darle responsabilidades. Según él lo que habría que hacer es ampliar el mercado, seguir la iniciativa de Zulueta y empezar a traer chinos desde Macao, como hacen en Trinidad desde hace años, porque el tráfico de negros por el Atlántico tiene los días contados, el tiempo que Inglaterra tarde en aliarse con los franceses y los estadounidenses. Y tiene razón, si se produjera la alianza y los Estados Unidos se tomaran en serio la abolición, el Atlántico se convertiría en un coto de caza para los barcos negreros cubanos, pero yo no creo en esa alianza porque los Estados Unidos son los primeros interesados en que no se produzca. África todavía tiene futuro. Se avecinan buenos tiempos para la trata, créeme; hay gente muy importante interesada en que sea así. Y si, a pesar de todo, el negocio de los negros se acabara, entonces sería la hora de los chinos.[...]

Yo no sabía qué decir. Hasta el momento habíamos participado en varios viajes a África y no nos había ido mal, pero el transporte de carbón se estaba volviendo muy peligroso por culpa del empeñamiento de Inglaterra en abolir la trata en todo el mundo. Cuando capturaban un cargamento, los ingleses no sólo liberaban a los esclavos sino que, además, quemaban el barco, lo que suponía la ruina del propietario.

[...] Las naciones europeas incitan al Gobierno español a impedir la independencia de Cuba y la entrada de la isla en la confederación norteamericana. ¿Acaso Europa quiere la ruina social de Cuba?. La independencia llegará, antes o después, porque ése es el orden natural de las cosas. Pero cuando ésta se produzca, ¿qué quiere España para Cuba?. ¿Una revolución como la de

Haití? ¿Una guerra entre razas que implante una república de negros libres? España amenaza con que si la isla deja de ser española se convertirá en africana, como ha sucedido con otras colonias europeas en las Antillas y como muestra la gradual extinción de la raza blanca en las islas vecinas. [...] Los cubanos independentistas no son unos irresponsables, son hombres juiciosos que no desean la secesión a cualquier precio porque no quieren ver su isla convertida en una nueva Haití u otra Jamaica.[...] Los cubanos blancos, los dueños de la capital y de la tierra, quieren romper el yugo que los ata a España y unirse a la confederación americana porque se saben más afines a su forma de vida, a su forma de gobierno y a su afán de modernidad que a la decrepita y lejana Madre Patria, por la que se sienten olvidados y humillados [...] Cuba se está perdiendo por la incompetencia de España. Los ciudadanos más juiciosos, Horacio Anglés entre ellos, viendo en peligro el sistema económico y su tradicional forma de vida, han mirado a Estados Unidos, al hermano del Norte, solicitando ayuda. [...]

[...] La metrópoli ha visto peligrar la rica colonia y ha nombrado, por segunda vez, Gobernador de la isla al general José Gutiérrez de la Concha invistiéndolo de poderes mucho más extraordinarios que aquellos de los que habían gozado sus predecesores. Nunca en el Nuevo Mundo ha existido gobernador más absolutista.

El capitán general Gutiérrez de la Concha ha llegado a Cuba para sofocar la conspiración secesionista. Y lo está haciendo. Y todos estamos viendo cómo: ignorando la aristocracia criolla y a los representantes del pueblo cubano, encarcelando a los independentistas y burlándose de la ley.

La condena a la pena de muerte en garrote vil de un patriota como don Horacio Anglés es un ultraje a la justicia.

Un gobernador no debería estar por encima de la ley. Una nación no debería tolerar la vejación, la tortura y el asesinato de sus mejores ciudadanos.

¿Deben los Estados Unidos mantenerse neutrales ante tanta barbarie?.

[...] El gobierno español no ha tenido nunca en cuenta los intereses de Cuba. ¿No es una vergüenza que en 1856 España trate a su colonia como a un paria siendo ésta el territorio más próspero que posee, siendo más rica Cuba que la misma metrópoli? ¿No es una ignominia que el pueblo cubano no posea representantes en las Cortes de Madrid? Desde hace años, Cuba reclama diputados cubanos que conozcan los problemas y las necesidades de su patria porque hayan nacido en ella, la amen y la comprendan. ¿Y cómo responde España a esta demanda? Mandando a la colonia a un Gobernador absolutista, al más cruel y déspota de sus esbirros. Ante este estado de cosas, ¿no es justo que los cubanos reclamen el derecho a la independencia y a decidir libremente su futuro? ¿Y no es lícito que los estadounidenses apoyen esa pretensión?.

[Fragments: Los ojos del huracán. Berta Serra Manzanares. Barcelona: Editorial Anagrama, 2008.]